TRES JOYAS

DEL

ARTE CONTEMPORÁNEO

POR

D. EDUARDO FONT MORENO

GRANADA

IMP. Y LIB. DE D. JOSÉ LOPEZ GUEVARA

calle de Mesones, núm. 17

1881

122335857

Al Excmo. Señor

D. Santiago Lopez Argüeta y Landete,

como testimonio de amistad sincera.

El Autor.

B. 34.193

M. 45 (46)

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
— GRANADA —
Sala C
Estante 43
Número 84 (21)

TRES JOYAS DEL ARTE CONTEMPORÁNEO.

En la Exposicion granadina del año de 1876 llamaba la atencion un pequeño cuadro, que no atraia las miradas de la concurrencia por ninguno de esos atractivos á que tanto se inclina el gusto moderno, entusiasta de la brillantéz convencional del color, de la pueril ostentacion de vistosos detalles y de la deplorable tendencia al epígrama.

En este lienzo se notaba la aspiracion de un artista de génio á presentar dentro de la modesta esfera de la pintura de costumbres, el ideal del sentimiento estético. El público, que demuestra gran acierto para designar gráficamente esas obras, por desgracia muy escasas que representan un asunto bien definido, lo tituló unánimemente, y sin prévio acuerdo, *La lectura de la carta*. Su composicion no era lo que hoy se distingue con el nombre de *cuadro de género*. Era un precioso idilio, que tal calificacion puede darse á esas escenas de la vida, en que brilla el encanto de los más puros afectos. En él no aparecia el manoseado recurso de exhibir ricos trajes de época á que muestran predileccion ciertos artistas, cuyo ideal se funda en la belleza objetiva.

Su autor, el Sr. D. Manuel Gomez Moreno, manifestaba en él una tendencia nueva al renacimiento del arte su-

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

blime que dá expresion visible á la belleza incorpórea; veámos en la forma en que realizó el artista su intento.

Durante el período de efervescencia nacional de la guerra de Africa, aparecen en el patio de una casa de vecinos siete personas de la clase menestral, al rededor de un jóven que lee la carta de un soldado en campaña. Las diversas impresiones retratadas en las figuras, constituyen el asunto. La madre del militar ausente muestra en el semblante ese sentimiento del alma cuya intensidad solo puede medir la que ha alimentado en su seno y nutrido con su sangre al hijo adorado cuyos peligros la estremecen y cuya ausencia llora. En sus rodillas un sér angelical se esfuerza por distraer con inocentes caricias á la afligida madre; apoyada en la barandilla de la escalera hay una jóven, que parece preocuparse más del lector, que de la accion que representa; á la derecha, una graciosa morena, cuyas formas revelan su estado, muestra á otra el retrato de su marido con una complacencia perfectamente definida. Esta última aparece distraida, porque su pensamiento está fijo en el contenido de la carta, esperando la frase en que el elegido de su corazon calme la ansiedad que lo agita; un viejo zapatero oye extasiado las hiperbólicas hazañas del héroe que lucha por la pátria, mientras el aprendiz, detalle gracioso de un realismo perfecto, se aprovecha del entusiasmo que preocupa al maestro para divertirse con un gato.

En tan sencillo asunto, en una pobre morada desprovista de esos detalles de efecto que hoy se utilizan para buscar la belleza de artificio, en un fondo blanco que es el más ingrato á los contrastes armónicos del color, con tipos buscados en la más modesta clase social, halló el talento del Sr. Gomez Moreno un rico manantial de poesía y sentimiento. El amor maternal, sublime y santo afecto que nace entre un grito de dolor y un dulce beso, y se extingue entre la última bendicion y el postrer suspiro. El puro afecto de un inocente niño que solo vé el dolor en

una lágrima y la felicidad en una sonrisa. El amor del corazon, que sentido por una vírgen vierte su aroma en esas elevadas regiones en que no lo disipa la atmósfera del sensualismo. El amor conyugal, manantial de afectos purísimos cuando lo sostienen la virtud y la fé; y finalmente, en el obrero brilla el entusiasmo por la pátria, noble sentimiento que ha transformado centenares de veces hombres rudos en héroes legendarios.

No puede realizarse más modestamente la representacion de esos ideales, verdaderas pulsaciones que dan el justo concepto del vigor intelectual del artista que posee en toda su integridad esa facultad del alma que da expresion visible á la belleza incorpórea, y que representada por medio del arte pictórico causa en el espectador un dulce y tranquilo éxtasis ante la contemplacion de bellezas del órden moral.

Cuando observábamos este cuadro, sentíamos una consoladora esperanza, al ver en este ejemplar aislado una nueva tendencia á separarse de la senda emprendida por la escuela moderna, que aspira frecuentemente á producir esa deplorable delectacion de los sentidos tan funesta siempre al cultivo de las facultades del espíritu; porque es evidente, que la mision de un arte que se llama noble y bello, no puede ser la representacion de escenas en que la esencia de estas cualidades se hallen suplidas por artificios que no realicen la noble aspiracion de ilustrar la inteligencia y producir un apacible encanto.

Muchas veces hemos visto representadas las alegrías degradantes de ciertas gentes en cuadros modernos que pasan al extranjero como tipos nacionales, dando una idea lastimosa de las costumbres, cultura é hidalguía españolas. Y es que pintamos sus vicios, sin meditar que sería más meritorio y racional, mostrar sus dolores y virtudes. A nuestro juicio no merece un aprecio honroso el artista que no halla en su mente elementos de más valor que utilizar.

Desde que en nuestra penúltima exposicion local se mostró el Sr. Gomez Moreno reformista en el color y estilo con su precioso cuadro *Una algarada árabe,* que fué premiado con la medalla de oro, puede considerarse como la primera etapa en la senda emprendida, el lienzo *La lectura de la carta,* que obtuvo igual premio y á más una segunda recompensa al ser adquirido por acuerdo unánime de la Excma. Diputacion, que dispuso fuese colocado en nuestro Museo provincial.

El autor marchó dos años despues á Roma pensionado por la misma corporacion, para la que ha pintado en aquella capital dos cuadros, de los que vamos á ocuparnos por el gran adelanto que representan, las bellezas que contienen y la trascendental influencia que han de ejercer en el renacimiento de una escuela á la que nuestro artista ha de dar impulso, imprimiéndole el sello de su privilegiado génio y las especiales aptitudes que muestra para ser su maestro.

El primero es un episodio de la historia de Granada en figuras de tamaño medio del natural, y representa el instante en que la familia del infortunado rey Boabdil abandona para siempre el espléndido alcázar de la Alhambra.

Antes de hacer su descripcion, nos permitiremos decir las condiciones á que en nuestro criterio debe ajustarse este género, el más difícil, exceptuando el religioso de que nos ocuparemos al tratar del segundo cuadro.

La pintura histórica se inspira en dos diversos propósitos. El primero, y á él pertenece el que nos ocupa, tiene por objeto presentar hechos en los que, habiendo exposicion de afectos y pasiones, no producen otra impresion que el tranquilo placer que siente el ánimo ante la contemplacion de la belleza y la verdad de la accion.

El segundo, que bien podria designarse con el nombre *de histórico trascendental,* es el que inspirado en la idea de posesionarse de nuestro espíritu para conducirle á re-

flexiones trascendentales de cierto órden, presenta episodios de tal índole, que aparecen como un anatema ó una sátira á instituciones, costumbres, leyes y personajes que han ejercido un influjo más ó ménos funesto en nuestro estado social.

A este género pertenecen entre otros muchos (1). «El suplicio de los Comuneros» de Gisbert, «D. Fernando el Emplazado,» de Casado, «El Favorito,» «Los Bufones de la Córte» y la «Educacion de un Príncipe,» de Zamacois; «Doña Juana la Loca ante el féretro de su marido D. Felipe el Hermoso,» de Pradilla, y «Los últimos momentos de Felipe II,» de Esquivel.

Ambos propósitos requieren verdad irreprochable en los accidentes, indumentaria y la factible del lugar; carácter bien definido en los personajes, demostrado por las actitudes, expresion y todo lo que constituye el lenguaje natural de los afectos y pasiones; disposicion armónica para que la importancia de cada figura no decaiga por la mal entendida distribucion en los términos visuales; foco de accion, á fin de que el episodio esté claramente definido y no se distribuya por igual el interés presentando un conjunto monótono.

Además, cuando se trata de personajes históricos conocidos, es indispensable que aparezcan retratados, y cuando esto no es posible, se necesita que el artista los idealice, ateniéndose al carácter y condiciones con que lo presenta la historia, y á los preceptos del curioso arte de la fisiognomonía, cuyo estudio puede hacerse en las obras del doctor Gall, Lavater y Cubí.

Tales prescripciones hacen que á este género se dediquen muy pocos, y aun los que hallan en sí elementos pa-

---

(1) Solo indicamos ejemplares muy conocidos por el éxito que obtuvieron y por haberlos reproducido la fotografía, el grabado y cromolitografía.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

ra cultivarlo con éxito, luchan con el rigorismo de la crítica por una parte, y por otra con los grandes sacrificios pecuniarios que exige, dando por resultado la imposibilidad de practicarlo. En su consecuencia, el gran arte si no se desarrolla en España no es por escasez de pintores de génio; la causa de su lamentable decadencia es la falta casi absoluta de proteccion oficial.

Terminada esta digresion, cuyo objeto ha sido exponer la importancia y dificultades del género en que el señor Gomez Moreno ha hecho su primera obra, entramos en su descripcion.

En el centro del cuadro y como foco de accion, aparece la Reina Aixa en actitud de salir de la régia estancia hácia un patio en que se ven esclavos, equipajes y servidumbre montada y dispuesta á la partida. Siguen á la Reina, Omálfata esposa de Boabdil, un hijo de este, familia, damas y esclavas. A la derecha de Aixa y en el dintel del pórtico, tres magnates moros presencian con noble y respetuosa actitud aquel acto doloroso. En la rígida apostura de la madre del Rey está retratada su alma grande y varonil; deteniendo un instante el paso, dirige la altiva mirada á los tres personajes pareciendo decirles; «¿venís á rendir el último homenaje de vuestra lealtad? Id á prestarlo al que os ha vencido.» El primero de ellos, y el más jóven, baja la cabeza para evitar aquella mirada que envuelve una terrible reconvencion. El segundo ya anciano no se inclina; es la actitud del héroe que ha luchado más por la honra de su raza que por su propia vida. El último es la personificacion del esforzado guerrero, que teniendo la conviccion de su valor, se siente ofendido por una inculpacion que no merece.

Omálfata aparece presa de un pesar intenso; nada más bello que la expresion del dolor de una madre. Su pequeño hijo vé sorprendido una triste escena cuyo alcance no comprende; interroga con sus lindos ojos llenos de lágrimas á las damas de la servidumbre preocupadas con su propia

afliccion, y solo una de ellas se adelanta á calmar con caricias el tierno llanto del hermoso niño.

Esta escena se ha pintado magistralmente. No cabe más sentimiento, belleza y verdad, en un asunto cuyo objeto es retratar el dolor, la nobleza y la altivez de una raza que fué vencida, pero no humillada: una de las dificultades vencidas con más inteligencia en esta obra, es el fondo compuesto de esos pintorescos detalles del arte decorativo árabe, hecho utilizando recursos hábiles de claro-oscuro, que sin amenguar el interés dramático ni el vigor de la composicion, da un relieve á las figuras que parece se agitan fuera del lienzo.

El Sr. Gomez Moreno ha revelado en el primer cuadro hecho en Roma un adelanto extraordinario en el difícil arte. Muestra en él, á más de la correccion en el dibujo, suma facilidad en la expresion de los afectos, y justa entonacion de color sin valerse del recurso hoy generalizado, de sustituir con un brillo convencional la carencia de otras cualidades.

Se observa además una circunstancia digna de fijar la atencion y que dá un elevado concepto del talento y noble sentir del artista que al representar este episodio histórico, lo ha hecho con tal delicadeza, que si fuese posible presentarlo á la vista de los personajes á quienes retrata, ninguno se consideraria humillado.

Algun *crítico* de esos que creen no hallarse en carácter sin mostrar sus aptitudes en algo, tenga ó nó relacion con el arte, han dicho que la figura de Aixa es demasiado *tiesa* y *fria* (usamos las mismas frases que están en perfecta armonia con el criterio que revelan); para probar lo infundado de este juicio, recordaremos lo dicho á este propósito al indicar las condiciones que exige el género histórico. El arte gráfico y plástico no tiene otro medio para representar los afectos morales que el lenguaje natural de las actitudes y la expresion, y ya dijimos el papel que ostenta esta figura pintada en justa armonia con el decir de

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

las crónicas y revelando un gran conocimiento ideográfico.

Para juzgar con acierto obras de esta clase, no basta el criterio artístico; se necesita además un prolijo estudio de la historia; el que carezca de él é ignore, por lo tanto, las grandes dotes de inteligencia de doña Isabel I de Castilla y el carácter de su marido don Fernando V de Aragon, no podrá formar juicio exacto del talento que mostró el escultor Bernardo Ordoñez, al labrar las estátuas yacentes que existen en la Capilla Real; el artista mostró el valor intelectual de ambos personajes, presentando hundido el almohadon en que reposa la cabeza de aquella célebre Reina y ligeramente oprimido el en que descansa la de su esposo; manera que dá á conocer el génio del artista que á la forma de un accesorio de órden secundario, imprime el sello de su ingénio revelando el conocimiento psicológico en dos cabezas de piedra, que para oponer más obstáculos á la expresion de su idea, representan la imágen de la muerte.

Réstanos hacer mencion de la segunda obra hecha en Roma, en la que el Sr. Gomez Moreno terminó el compromiso contraido con la Excma. Diputacion Provincial. El asunto es histórico-religioso: *San Juan de Dios salvando del incendio á los enfermos del Hospital Real.* No puede imaginarse sin ver el cuadro, el medio de que se ha valido su autor para desarrollar en un grupo de cuatro figuras de tamaño natural, de un realismo perfecto, una escena grandiosa en que palpitan los más nobles afectos del alma.

Antes de hacer el análisis de esta obra, expondremos nuestro criterio acerca del arte religioso y las condiciones que requiere.

Este género ha llegado en España al mayor período de decadencia. Falta lo esencial para su cultivo, que es la proteccion que en otro tiempo le dispensaban colectividades que han desaparecido, y que si hoy existieran, es presu-

mible no manifestarian la tendencia de hacer propaganda por medio del antropoteísmo: diremos más: aunque haya artistas como el Sr. Gomez Moreno con aptitudes especiales para este género el más difícil de todos, y aunque exista todavia una clase social muy respetable que podría proteger su desarrollo en la medida de sus fuerzas, parece (sin que esto sea una aseveracion de nuestra parte) no dan gran importancia á un arte que excita más el misticismo de las multitudes que los actos más solemnes representados por la forma simbólica del ceremonial litúrgico (1).

Si un dia nuestro país se viese sometido al doloroso influjo de una de esas convulsiones sociales en que el ateismo invadiese los templos y destruyese todas las obras de arte, es muy posible, si se tiene presente el cultivo intelectual de las muchedumbres, que el ultrage al dogma seria menos lamentado que la desaparicion de las imágenes que son objeto de una veneracion especial. En estos últimos tiempos han sido extraidos de las Iglesias vasos sagrados de valor intrínseco considerable, á cuyos hechos ni se les ha dado la importancia que en otro tiempo tuvo el que dió lugar á la obra inmortal de Cláudio de Coello, ni se ha mostrado el interés que en época reciente hubo por la desaparicion del S. Antonio de la Catedral de Sevilla y por la Soledad de la capilla de S. Miguel de nuestra Metropolitana; sucesos cuya pérdida dió lugar á que la

---

(1) San Bráulio aseguraba que tanta propaganda de la fé hacen los pintores religiosos con sus obras, como los oradores sagrados con la elocuencia. Nosotros al citar tan respetable opinion, añadimos que si el arte de la palabra avasalla el espíritu mientras nos hallamos sometidos á su influencia, el pictórico religioso lo eleva constantemente, y lo evidencia entre otros muchos ejemplos el de Bogoris rey de los Búlgaros convertido al cristianismo ante la repetida contemplacion del juicio final pintado por un monge del siglo VIII.

prensa europea se ocupase del asunto y cuya recuperacion fué causa de manifestaciones de regocijo en que tomaron parte todas las clases sociales de ambas provincias.

La tendencia realista de la pintura moderna ha tenido gran influjo en la decadencia del idealismo religioso; falto éste de estímulo, se ha ejercitado la accion del génio dentro de las corrientes que daban aliento á su actividad, y de aquí ha nacido un arte convencional puramente decorativo y suntuario; es decir, un arte que exige más ingénio que talento y que por esta circunstancia tiene algo de oficio.

El idealismo de la belleza subjetiva, el gran arte de hacer brotar en el alma un órden de ideas y afectos que conmuevan los resortes misteriosos del sentimiento, lo decimos con dolor, vá desapareciendo; y si un pintor como el que nos ocupa dá un vivo destello de sus aptitudes en él, no se debe al esfuerzo de una determinada clase social interesada en su fomento.

Llegará un dia en que desaparecerán las últimas obras del arte religioso y tambien las colosales construcciones que han sido su último refugio; y estos grandiosos monumentos que tienen el raro privilegio de conservar hasta en sus ruinas el encanto de su magnificencia, y que parece imponen respeto á la naturaleza que las cobija de verde músgo y matizadas flores, borrarán al caer el aspecto de grandeza y el característico perfil que dibuja en el azul trasparente de los cielos la fisonomía de nuestros pueblos; fisonomía cuya vista hace latir el corazon despues de una prolongada ausencia y que nos hace recordar el dia en que extinguida la memoria de nuestra vida, siempre quedará en esos templos el testimonio de su principio y fin consignados en dos páginas.

La nacion francesa, país ilustradísimo, procura que el estado de las artes esté al nivel de su cultura, y en la actualidad dá pruebas de un marcado interés en su desarrollo. Comprendiendo que los géneros histórico y religioso

no pueden vivir del impulso individual sometido á las veleidosas exigencias de la moda que vé en la pintura un objeto decorativo solo accesible al privilegio de la fortuna, promueve el estímulo y alienta el génio valiéndose de certámenes periódicos en que á más de premiar las obras sobresalientes, adquiere las que reuniendo aquellas condiciones, interesa al Estado ayudar, constituyéndose de este modo en protector del arte bello y noble en su genuina acepcion.

Durante el año de 1878 tuvimos la complacencia de observar en París la restauracion y ornamento de varias iglesias con magníficas pinturas murales y grandes cuadros encomendados á los primeros artistas, procurando por este medio que la proteccion á las artes apareciese en forma equitativa para todas las aptitudes y aspiraciones de la gran colectividad nacional, en lo que revela aquel Gobierno, un criterio administrativo y tacto político que da un concepto admirable de su sincera tendencia al progreso social.

Nuestros artistas han mostrado, en estos últimos tiempos, que no carecen de inspiracion para el arte religioso; (1) Lopez, Esquivel, Madrazo, Rivera, Rosales, Sanz, Domingo, Ferrant y algunos más, han revelado en sus obras que en los pintores españoles es ingénita la fácil representacion de la belleza moral; y llegamos al término de esta digresion, porque al tratar del último cuadro del Sr. Go-

---

(1) Entre todas las celebridades que citamos, no han llegado á treinta los trabajos ejecutados por iniciativa del Gobierno y corporaciones en igual número de años: en cambio Francia en el trascurso de uno solo, el de 1876, mandó hacer sesenta y nueve cuadros y siete esculturas para decorar templos; y es digno de tenerse en cuenta que los adquiridos para adorno de monumentos civiles, estuvieron en la proporcion de un sesenta y ocho por ciento de los religiosos, prueba evidente que su régimen político, más que refractario al sentimiento católico, tiende á fomentarlo.

mez Moreno ha de resaltar el concepto que tenemos de lo que debe ser el arte clásico cristiano.

Por algunos podrá considerarse atrevido nuestro juicio que lo emitimos con la más sincera conviccion.

El «San Juan de Dios» es la síntesis de la pintura religiosa, por reasumirse en él todas las condiciones que exige la doble cualidad de pertenecer á los dos géneros más elevados del arte; el histórico y el religioso, que reunidos dificultan su representacion por entrañar dos elementos opuestos de realismo é idealismo, dualidad que requiere en el artista aptitudes diversas.

En este notabilísimo lienzo se ve al pintor en plena posesion de esa admirable facultad del génio que da expresion visible á la belleza moral, sorprendiéndola por intuicion en las elevadas esferas donde solo se percibe con los ojos del alma.

No es fácil dar idea de la encantadora sorpresa que produce la contemplacion de aquel semblante del Santo, embellecido por los sublimes sentimientos del dolor, de la caridad y de la fé. El viejo desnudo que lleva en los brazos es un prodigio de verdad, de dibujo y de color. En la sábana que lo envuelve, se han vencido con gran maestria las dificultades que presenta aun á los grandes maestros la transicion de un foco blanco brillante entre masas oscuras de color. El pobre que se apoya en el brazo de la figura principal, recuerda en su difícil escorzo las figuras en que Buonarotti imprimia con su atrevido pincel vida y movimiento. El niño que poseido de horror quiere huir y que al mismo tiempo siente una fuerza de irresistible atraccion hácia el Santo, es un precioso detalle que da accion real á aquel hermoso grupo tan grandioso por la sublime sencillez de su composicion, como por los afectos del órden suprasensible que laten en él.

El estilo de este lienzo es franco sin la afectacion de ciertos artistas modernos, que intentando dar forma indecisa á las líneas y notas de claro-oscuro para expresar el

movimiento á la manera realista del gran Velazquez, incurren en el grave defecto de presentar lo que constituye la apariencia plástica, sin detalles ni luz y aún sin contornos, dando un resultado contra-producente al efecto que se proponen obtener.

Algo debemos indicar sobre un detalle que da la medida de lo que ha alcanzado en el conocimiento del arte pictórico el Sr. Gomez Moreno. En el último término del lienzo se vé una mujer jóven, casi desnuda, que huye del fuego, pintada con tal delicadeza, que á pesar de su verdad no tiene un solo punto de contacto con el realismo sensualista, refractorio á las ideas que deben inspirar esta clase de obras.

Se ha dicho por algunos que este cuadro carece de expresion bien definida en las actitudes que deberian revelar el movimiento relativamente acelerado de personas que huyen de un peligro. La manera de representar este episodio ha debido ser de grandes dificultades para el artista, que en nuestro concepto han sido superadas.

Medítese un instante sobre el momento en que aparece la accion y se obtendrá la certidumbre de que es perfectamente natural. El Santo baja con la lentitud propia del que debilitado por constantes privaciones, hace un esfuerzo supremo para sostener en los brazos un peso que no está en relacion con su vigor físico. Por esto se observa el cansancio de sus fuerzas en el estado de laxitud del brazo derecho. El enfermo que se apoya en él, le detiene por la dificultad que patentiza su cojera, evidentemente demostrada con los vendajes que le cubren el pié derecho. Esta accion, tan hábilmente trazada, se justifica por completo con la actitud del niño que revela su impaciencia al querer adelantarse notando los obstáculos con que el grupo lucha para libertarse del siniestro.

En esta magnífica obra ha dado á conocer su autor la posesion de esos secretos del arte que solo alcanzan los grandes talentos. El aleman Gebrardt, pintor especialista

en el género y que goza actualmente una merecida reputacion, muestra en sus cuadros religiosos cierta inclinacion al estilo del renacimiento de aquel período en que conservaba reminiscencias del gusto gótico, de lo que resulta un idealismo amanerado. El célebre Bonnat, primer pintor antropoteista de Francia, ha seguido las tendencias realistas á que se inclinaba la escuela española del siglo XVII. Ambas celebridades por caminos diametralmente opuestos se alejaban de lo que á nuestro juicio debe ser el supremo fin del arte.

El Sr. Gomez Moreno ha demostrado en su *San Juan de Dios*, que el verdadero progreso, el ideal á que debe aspirarse, es la union del realismo de la forma con la expresion de los afectos del alma, ó sea una justa combinacion entre el sublime idealismo de Fray Angélico y la perfecta realidad del Españoleto.

Sin temor á que se nos tache de pesimistas, creemos que en el arte moderno se observa una visible decadencia, porque dominando el género de costumbres en su expresion más pueril, no se inspira en la esfera del sentimiento; con lo cual, más que arte bello y noble, merece la calificacion de arte decorativo; siendo tanto más lamentable esta tendencia, cuanto que en la representacion de escenas de la vida real, caben asuntos que hagan sentir al espíritu.

La mayoría de las obras contemporáneas revelan habilidad, ó á lo más, ingénio en sus autores; pero rara vez talento sólido y elevacion moral. Hoy casi puede asegurarse que las bellas artes, en general, son la manifestacion del estado moral, político y religioso de los pueblos que las cultivan, y podrá decirse que revelan un estado de transicion. Se nota cierto impulso favorable en el arte dramático, la poesía y la música porque viven á expensas de esa gran colectividad que representa la ciencia, el comercio, la industria y el trabajo que constituyen en todos los pai-

ses la clase media de donde brota el aliento que les dá vida.

Las artes gráfica y plástica, ó son protegidas por los gobiernos y las corporaciones, ó descienden á ser la expresion de un arte suntuario representativo del gusto peculiar que le imprimen las clases favorecidas por la fortuna, que solo ven en el cuadro un objeto cuya costosa adquisicion dá la medida de su opulencia, y que viene á dar el triste resultado de que se reduzca á un monopolio provechoso para algunos pintores privilegiados, que una vez obtenida cierta fama, llegan á cotizar sus firmas con abstraccion completa del mérito intrínseco de sus obras.

Hemos hecho una descripcion de los tres últimos cuadros del Sr. Gomez Moreno. En el primero se vé al artista que lucha; en el segundo al que trabaja y vence, y en el tercero al que ya no lucha porque posee el pleno conocimiento del arte que ha llegado á dominar.

Nuestro compatriota nos demuestra que el género clásico no ha muerto, porque en él vive el génio como foco de luz que todo lo ilumina. En *La lectura de la carta* es como tibio reflejo que esparce en el alma la dulce impresion de esos misteriosos afectos de la vida interna. En el de la *Salida de la familia de Boabdil*, episodio histórico que alumbró la luz del sol un solo instante, la del génio lo ha iluminado por un período de tiempo tan duradero como la vida de algunas generaciones. En el *San Juan de Dios*, es el rayo de luz de misteriosos cambiantes que penetra por los matizados vidrios de la ventana ojival de esas aéreas construcciones góticas, en que el sentimiento del arte cristiano dá á la tosca piedra la forma de una mística y eterna plegaria.

Diremos para terminar, que las dos últimas obras prueban el caudal de conocimientos adquiridos en la capital del mundo de las artes. Allí ha formado ese justo conocimiento de la belleza de la forma ante las estátuas griegas de Fidias, Praxiteles y las del arte románico que

encierran las galerías del Capitolio, extenso centro de modelos antiguos en el que figuran divinidades del gentilismo, sábios de Grecia y Roma, emperadores, cortesanas, patricios y tribunos; eterogéneo conjunto formado por el Papa Clemente XIII, que si estuviese ordenado en otra forma tendria la apariencia de un Olimpo, un Areópago, un Senado ó una Córte, cuyos personajes hubiesen sido petrificados por la accion de los siglos.

Ante aquellas maravillas de la estatuaria que recuerda desde el apogeo del arte clásico de la Atenas de Pericles, hasta su decadencia en el bajo Imperio, se estudia la historia del arte antiguo. A la vista de tan perfectos retratos se siente la indescriptible sorpresa del que súbitamente se halla en contacto de personajes con quienes le habia familiarizado el estudio de la historia, recordando hechos, obras é instituciones que han salvado el inmenso abismo en que desaparecieron dinastías, generaciones, pueblos y nacionalidades.

El contacto del realismo de la antigüedad, tiene para algunos pintores el grave inconveniente de someterse demasiado á las seducciones de la belleza de la forma, llegándola á considerar como objeto exclusivo del arte.

El Sr. Gomez Moreno, al par del estudio razonado del estilo griego, se ha inspirado en el sentimiento clásico de las escuelas sucesivas al período del renacimiento. El espíritu religioso que hizo germinar en su mente la feliz inspiracion del último cuadro, parece haber brotado ante la mística contemplacion de las imágenes simbólicas que tanto abundan en los hipogeos de San Calisto y Santa Inés, como primeras muestras de un arte que ya servia para dar forma al sentimiento. En aquellos oscuros subterráneos especie de mundo misterioso, se abisma el pensamiento y brotan en él imágenes que no tienen relacion con la idea de luz, tiempo y espacio.

Parece se halla suspensa la accion de la materia ante impulsos internos que dan el verdadero concepto de la vi-

da del alma. Allí se percibe una luz misteriosa que alumbra la más trascendental de las realidades; la realidad de la muerte, que hace elevar el pensamiento á regiones cuya inconmensurable altura no tiene relacion con la idea perceptible del espacio.

En aquellas concavidades, el artista, el poeta y el filósofo, se ponen en contacto y aspiran el mismo ambiente que respiraban los heróicos mártires de una idea sublime, que aunque vivian en la esclavitud, dictaron leyes que fueron acatadas por gerarquías de reyes y emperadores y que á costa de su vida consolidaron un dogma que aún existe. Bendito dogma que predicaba la fraternidad humana, que fundaba la verdadera belleza en el amor á la virtud, y que era practicado por hombres que, viviendo sometidos á la más despótica de las opresiones, sellaban con su generosa sangre la más hermosa, la más noble, la más sublime, la más santa de todas las aspiraciones: *la del perfeccionamiento moral de la humanidad.*

Damos la enhorabuena á Granada, pátria del artista; á la Excma. Diputacion provincial que honra y proteje al talento, y al Sr. D. Manuel Gomez Moreno, cuyo nombre figurará entre los que dieron á esta hermosa tierra, ilustracion, gloria y valimiento.